

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 1

1 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Durante la primera vigilia que hicimos hace una semana, en cumplimiento al mandato del Señor, el Espíritu Santo nos guiaba a hacer una oración de arrepentimiento y de petición por algo específico. Nos mostraba el Señor que la iglesia había sido enriquecida en dones, en poder, en Palabra, pero había algo que necesitábamos todos como cuerpo de Cristo; y se trataba de un corazón como el de David. La pregunta que nos hacía el Señor es: ¿Tienes un corazón como el de mi siervo David? Había mucho dolor en nuestro corazón, mucho quebranto y el Espíritu Santo nos llevó a arrepentirnos, y a pedir para todo el cuerpo de Berea un corazón como el de David.

Este es el motivo por el cual el Señor me ordenó esta prédica, y yo quiero que la recibas en tu corazón, que experimentes el mismo quebranto que experimentamos todos los que estábamos en la vigilia, quebranto que nos llevó al arrepentimiento.

¿Qué significa tener un corazón como el de David?, ¿cómo era su corazón?

Para resolver estas preguntas vamos a escudriñar las Escrituras:

(1) El corazón de David era un corazón que estaba dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios.

Leamos Hechos 13:22 (resaltados nuestros):

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.**

Es un corazón que está dispuesto a obedecer en todo, en lo que el Señor demande, en lo que ordene, lo que pida, obedecer sin protestar, sin cuestionar en la mente o en el corazón ni con la boca; es el corazón que dice “amén así es Señor”.

La obediencia de David al Señor era total, en la sujeción plena a Él y a la autoridad que Dios puso sobre él. Muchos dicen “yo estoy sujeto a Dios, yo hago la voluntad de Dios”, pero no están sujetos a la autoridad que Dios ha puesto sobre ellos; hay hijos que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a sus padres; hay siervos y siervas que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a su pastor, pues cuestionan sus decisiones las cuales vienen de parte de Dios; estas personas critican al pastor en sus corazones y con sus bocas, siempre están buscando cómo desvirtuar e invalidar lo que el pastor dice, predica o aconseja.

Déjame decirte que estas personas que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a la autoridad, realmente no se sujetan a Dios, están en rebeldía. Veamos algunos ejemplos de personas que dijeron sujetarse a Dios y afirmaron tener el respaldo de Él, pero, al no sujetarse a la cabeza que el Señor puso sobre ellos, estaban demostrando desobediencia y falta de sujeción.

El primer ejemplo es Coré, Datán y Abiram; leamos Números 16: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

² y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

³ Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! **Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová;** ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

Miren cómo estos varones afirmaron que eran santos y que en medio de ellos estaba Jehová; estaban diciendo que estaban sujetos a Dios y le obedecían, pero realmente eran rebeldes y por ello el Señor los juzgó, haciéndolos descender vivos al Seol con sus familias.

La pregunta que nos hace el Señor en esta hora es ¿tienes el corazón como el de David, dispuesto a obedecer en todo al Señor y a estar sujeto a la autoridad que Dios ha puesto sobre ti?, o ¿tienes el corazón de Coré, Datán y Abiram que cree estar con el Señor, pero no es así y al rebelarse contra la

cabeza, se rebela contra Dios? Mira lo que ocurrió en Números 16: 11-13 (resaltados nuestros):

¹¹ Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, **¿qué es, para que contra él murmuréis?**

¹² Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

¹³ ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

Miren cómo Datán y Abiram dijeron que no iban a ir donde estaba Moisés; miren también cómo ellos llaman bueno a Egipto que es lo malo; dijeron que el mundo era el lugar donde destila leche y miel, cuando en realidad, era el lugar de la esclavitud del pecado, la esclavitud del diablo.

El segundo ejemplo de corazones rebeldes, sin sujeción, corazones desobedientes, es María y Aarón quienes dijeron que Dios estaba con ellos, pero no se sujetaron a Moisés cuando murmuraron de Él. Leamos Números 12: 1-2:

¹ María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

² Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

Miren cómo María y Aarón dijeron que Dios había hablado también por sus bocas, pero esto no le agradó al Señor y por ello vino la lepra sobre María.

Cuando el Señor habla del corazón de David, lo hace en el contexto de la desobediencia de Saúl; recordemos el pasaje de 1 de Samuel 13: 8-10:

⁸ Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

⁹ Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰ Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

Saúl tuvo la oportunidad del obedecer el mandato del Señor, pero no lo hizo; en lugar de esto, ofreció el sacrificio que sólo le correspondía a Samuel.

Sigamos leyendo 1 de Samuel 13: 11-12:

¹¹ Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,

¹² me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

Miren cómo Saúl no acepta su pecado; en lugar de reconocer el pecado y arrepentirse, lo que hizo fue JUSTIFICARSE, justificar el pecado, trató de ocultarlo afirmando que había razones para hacer lo que hizo. Ahora, quiero que note el versículo 12 donde Saúl expresa que se esforzó para ofrecer el holocausto; esto es una justificación más que busca anular el carácter pecaminoso de su accionar. El Señor no estaba diciéndole a Saúl que hiciera lo que hizo, tampoco le pidió que se esforzara; lo que Dios le pidió a Saúl fue obediencia total a su Palabra, a su mandato. Leamos 1 de Samuel 13:13-14:

¹³ Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴ Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

Samuel pronunció la sentencia, pues ciertamente lo que parecía lógico y muy coherente para Saúl era una locura; y al Señor no le valieron las justificaciones de Saúl, ni el esfuerzo, porque el Señor quería obediencia. Miren cómo Samuel le anuncia a Saúl que Dios se ha buscado un varón conforme a su corazón y sabemos que la característica de este corazón era la obediencia total, tal como dice en Hechos 13: 22:

²² He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Noten cómo el Señor dice en la boca de Samuel “Jehová **se ha buscado** un varón conforme a su corazón” (1 S 13: 14; resaltados nuestros); y Pablo en su discurso en el libro de los Hechos, refiriéndose a las palabras del Señor dadas a Samuel, dice: “He **hallado** a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón” (Hch 13: 22; resaltados nuestros). Dios está buscando corazones conforme a su corazón, es decir, que haga lo que Él quiere, como David. ¿Tienes tú un corazón así?

(2) Un corazón como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón.

David sabía que era polvo y que Dios es santo, infinitamente santo. Un corazón como el de David es aquel que cuando peca, reconoce su pecado y se arrepiente genuinamente, no sale a buscar culpables afuera o alrededor, no sale a justificarse, no sale a camuflarse, no sale a ocultarse. Un corazón como el de David es el que sabe y practica el verdadero arrepentimiento que es un cambio en las **actitudes, en los pensamientos y en el accionar** para la gloria de Dios.

Cuando David pecó en el asunto de Betsabé y el profeta Natán lo confrontó al decirle “tú eres ese hombre”, David no salió a enfrentar a Natán, no salió a decirle “es que tú no tienes derecho a decirme nada, porque yo soy el rey”; cuando Natán le dijo “tú eres ese hombre”, David no salió a buscar culpables de su pecado alrededor; no salió a decir “es que esa mujer estaba ahí y me sedujo”; David no salió a buscar excusas, no salió a culpar a sus mujeres, no salió a culpar a sus hijos. David reconoció su pecado, David dijo en el Salmo 51: 1-3:

¹ Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

Un corazón como el de David es aquel que cuando peca, lo único que hace es arrepentirse de todo corazón, no de labios, no para que los otros lo vean, no con altivez diciendo “sí, sí, ya pequé, no puedo devolver el tiempo y ya pedí

perdón”; cuando en realidad, en el fondo del corazón, hay altivez, pues no acepta que los demás se hayan dado cuenta de que es imperfecto.

Cuántas veces nos hemos rehusado a arrepentirnos de verdad, de corazón y hemos salido de boca a decir que ya nos arrepentimos, pero en realidad no ha habido un compungir genuino y profundo, un dolor real por aquel pecado y una decisión a dejar ese pecado, ese comportamiento, ese pensamiento, esa actitud pecaminosa. ¿Sabes? El que toma esta actitud altiva de no arrepentimiento genuino es porque asume que todo lo tenía controlado, que todo estaba en un aparente orden en su vida y a su alrededor, y cuando pecó, se desbarajustó todo, se desacomodó todo y la persona quiere que el aparente orden, la comodidad regrese, que todo quede como estaba al principio. Pero resulta que es el Espíritu Santo, es Dios mismo quien permitió que aquella área, que aquello pecaminoso que estaba oculto salga a flote, porque estaba muy oculto.

David tenía la concupiscencia en su corazón y Dios no evitó que pecara con Betsabé, porque David tomó una decisión en su libre albedrío, tomó un curso de acción en su libre albedrío, y esta decisión y este accionar no ocurrieron de repente, sino que ya estaban en su corazón desde antes.

Pero la misericordia de Dios es grande y, en medio de ese pecado, le envía a Natán el profeta para confrontar a David con su pecado. David reconoció esta misericordia y por eso en su oración de arrepentimiento dijo: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia...” (Sal 51: 1a); David reconoció que era

iniquidad lo que había hecho y eran muchas, porque un pecado no está aislado, sino que lleva consigo otros: “Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.” (Sal 51: 1b).

David dijo: “Yo reconozco mi pecado”; un corazón como el de David reconoce sus pecados y no agrega otro; un corazón como el de David no se preocupa de que otros se den cuenta de que pecó; porque muchas veces queremos tapar aquello ya que tenemos un estatus, una posición y no deseamos dejarla, pensamos por ejemplo, “¿y qué dirán todos?”, “he perdido la autoridad delante de los demás”. David no pensó en esto, él no dijo, “¿y qué dirá todo el pueblo, mis súbditos, aquéllos que me ven como un guía, un modelo?” David no dijo esto; él no pensó, “y ahora voy a perder mi autoridad como rey”; el siervo no agregó más pecado tratando de ocultarse, no agregó más rebeldía y más mentiras.

Muchos están estancados, no crecen espiritualmente, porque no tienen un corazón arrepentido; y lo peor es que se estanca el ministerio, es decir, el encargo que Dios ha dado y es predicar el evangelio para que muchos se conviertan. Leamos el Salmo 51: 10-13:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

¹¹ No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.

¹² Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

¹³ Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.

David sabía que si no se arrepentía de corazón y clamaba a Dios, no podía cumplir la gran comisión de “enseñar a los transgresores tus caminos para que los pecadores se conviertan a ti...”, Señor (Sal 51: 13). ¿Cómo podemos enseñar a los transgresores los caminos del Señor, si nosotros mismos somos transgresores por no reconocer nuestro pecado?, ¿cómo podemos servir de instrumentos para que los pecadores se conviertan a Cristo, si nosotros mismos no queremos dejar aquel pecado, aquella área que nos hace pecar?

David sabía que si no se arrepentía no podía adorar, alabar al Señor, su Dios. Por ello, en su oración de arrepentimiento dice en el Salmo 51: 14-17:

¹⁴ Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;

Cantará mi lengua tu justicia.

¹⁵ Señor, abre mis labios,

Y publicará mi boca tu alabanza.

¹⁶ Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;

No quieres holocausto.

¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Cuando David estaba en su pecado y no lo reconocía de corazón ni se arrepentía, no podía cantar, no podía publicar la alabanza al Señor, porque David sabía que la verdadera alabanza no era un holocausto, un sacrificio o una ofrenda externos, pues él sabía que esto era címbalo que retiñe y metal que resuena, no hay fuego allí, no hay olor grato delante del Señor, así levantemos las manos o cantemos en altavoz. David sabía que la verdadera alabanza es el espíritu quebrantado, el corazón contrito y humillado; David sabía que su vida era el sacrificio vivo, santo, el verdadero culto al Rey.

Un corazón como el de David que se arrepiente genuinamente, sinceramente, le dice al Señor, “aquí están las áreas que me hacen pecar; límpialas, te imploro Señor”; es un clamor cuya autenticidad y sinceridad se manifiestan en que realmente se quiere abandonar aquello. Porque no se trata de hablar delante del Señor y después, cuando se da la oportunidad en que el área aflore, entonces simplemente dejamos que salga a sus anchas, no hacemos nada para impedir que salga. Esto es un ejercicio de dominio propio, de obediencia al Espíritu Santo, de no contender contra el Espíritu Santo; porque el Espíritu siempre está hablando, diciendo qué es lo que debemos dejar. Un corazón como el de David es sensible y obediente a la voz del Espíritu.

En las siguientes prédicas estudiaremos otras características del corazón de David, un corazón conforme al del Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OcDx7iqDWh0>